

Reforma Universitaria

Discurso de Clausura del Seminario de Reforma Universitaria.

de la Prof.

AURA LESCURE DE RUSSO

Señor Rector de la Universidad

Señores profesores

Señores del Comité Organizador del Primer Seminario
sobre Reforma Universitaria

Señores Delegados

Jóvenes estudiantes

Señoras y Señores:

Quiero agradecer al Comité Organizador del Primer Seminario sobre Reforma Universitaria esta distinción para que pronuncie las palabras de clausura de este significativo evento. Me siento complacida porque ello me da oportunidad de poder dialogar una vez más con los estudiantes y compartir con ellos sus preocupaciones. Preocupaciones dignas de una juventud que compenetrada de su destino histórico aporta savia nueva y robustece nuestras instituciones, nuestra nacionalidad, la Patria misma.

La hemos visto en diversas ocasiones denunciar nuestros problemas sociales, económicos y políticos; la hemos visto preocupada también por problemas internacionales que, como el del Canal, sangran el corazón de la Patria.

Son ellos, los jóvenes, los que no tienen compromisos con el pasado, los que han gestado las páginas más brillantes en la lucha por las reivindicaciones populares. Y nosotros colocados al frente de ellos por

vocación, no podemos menos que compartir esta sublime aspiración de fortalecer la nacionalidad, para que así agigantada sea realmente plácido regazo que cobije a todos sus hijos, ofreciéndoles una vida decorosa y digna.

Hoy los vemos reunidos para discutir sobre Reforma Universitaria. Laable propósito el de renovar la fuente donde se nutre su mente y su espíritu, porque renovarla es renovarse a sí mismo. No puede la mentalidad del hombre moderno sustraerse a esa corriente renovadora que palpita en el mundo entero. Podemos afirmar que hoy, en los progresos de la técnica y la ciencia, nuestras conciencias se asoman a un mundo rápidamente transformado, donde la tierra que nos circunda parece haber colmado nuestras ansias de conocer asomándonos al espacio infinito buscando en él nuevas fuentes que nutran nuestras inquietudes.

Es lógico entonces que en esta era que trasciende la atmósfera y se proyecta en el espacio sideral, cuando contemplamos el fortalecimiento de pueblos técnicamente más evolucionados, sintamos más que el deseo, la necesidad de actualizarnos, de buscar nuevos horizontes que hagan un poco de luz en el oscuro panorama de pueblos agobiados por problemas socio-políticos y económicos. No es posible ignorar, en tales circunstancias, que sumidos en las tinieblas yace un alto porcentaje de la humanidad clasificada por los organismos internacionales como pueblos sub-desarrollados. Y con las características del sub-desarrollo está el pueblo latinoamericano y dentro de él, el pueblo panameño.

Panamá al igual que sus hermanos de América, siente la necesidad de esas transformaciones y con socudimiento violento o no, busca un destino que no puede ser otro que el de la liberación y la justicia social.

Adolorida y agobiada por cargas pesadas que son aún vestigios de su particular destino histórico, Panamá trata de abrir brechas en su estructura para incrustar en ella los logros modernos de una sociedad más justa, donde el campesino, el obrero, el estudiante, el profesional encuentren mejores respuestas a sus inquietudes y a sus problemas vitales.

Ello no es tarea fácil. Aún existen en nuestro medio fuerzas de un acomodaticio conservatismo que dicen asustarse ante la palabra Reforma o Transformación. Ello es así porque presienten que una sociedad estructurada únicamente para beneficio propio, hoy abre sus entrañas y acoge como preocupación fundamental el bienestar de las mayorías olvidadas.

Oponiéndose a estas fuerzas que interna o externamente presionan para que no se realicen las transformaciones fundamentales, está la rea-

lidad de un pueblo que despierta y busca su destino. Volvamos los ojos hacia la realidad de nuestro pueblo y encontraremos plenamente justificadas nuestras inquietudes, nuestros anhelos.

En el aspecto educativo, falta aún incorporar un 21.7% de nuestra población al mundo del conocimiento elemental. Podían decir algunos que en este aspecto se ha progresado porque hay una disminución en el porcentaje de analfabetismo de 1950 a 1960. Ello es cierto, pero no podemos ver este problema así en forma aislada; tenemos que analizarlo más agudamente. Observamos entonces que los índices menores de analfabetismo se registran en Panamá y Colón, pero que en las provincias de Veraguas y Herrera más de la mitad de la población es analfabeta. Pero tampoco es el conocimiento elemental lo que incorpora al hombre a la civilización; es necesario al proceso de leer y escribir otras dimensiones esenciales como son una transformación fundamental en la estructura del medio. Si a ese hombre que se inicia en el mundo de los números y de las letras no se le proporciona coyunturas donde pueda practicar lo aprendido es lógico que el esfuerzo se pierda. Es por ello que precisa planificar una sociedad re-estructurada donde los beneficios educativos vayan parejos con los beneficios que aporte la salud pública y una vida económica más justa. Otro aspecto importante en nuestra educación es el que se refiere a la asistencia a clases de los niños de edad escolar. Según los datos estadísticos un 71% asiste a la escuela lo que indica que un 29% de nuestra niñez en edad escolar no recibe los beneficios de la educación estatal. Las mismas fuentes estadísticas señalan que ello obedece a limitaciones propias del sistema educativo como son la falta de escuelas y la falta adecuada de preparación de maestros que ejerzan en las áreas rurales.

A pesar del aumento que ha ocurrido en el nivel educativo de la población en las últimas décadas, existe una apreciable diferencia en materia de educación entre la población urbana y rural de la República.

Si a esto sumamos algunas características económicas de nuestra población tendremos una idea del panorama en el cual nuestra universidad debe proyectarse. Los datos estadísticos dejan traslucir algunos caracteres de nuestro sub-desarrollo económico. Un hecho importante es que 1 de cada 10 niños de 10 a 14 años se encuentra incorporado a la mano de obra y que un 43.2% de los jóvenes de 15 a 19 años integran la población económicamente activa. Esto refleja el obstáculo que imponen las necesidades económicas a la extensión de la escolaridad.

Otras realidades económicas nos indican que el 50% de la mano de obra ocupada trabaja en la agricultura, silvicultura, caza y pesca y que en el sector de la industria, construcción y producción de energía

sólo se concentra en un 11% y que esta proporción es casi la misma de 1950. Ello nos revela el progreso desesperadamente lento en esta rama de la economía, fundamental en el desarrollo de todos los países.

Estos breves datos ponen de manifiesto los principales problemas que agobian al pueblo panameño y sobre todo, evidencian que ellos se agudizan en el interior del país. Nuestro interior espera la obra redentora que aporta la educación y las conquistas sociales. Nuestro campesino hundido en las montañas del Canajagua, o de Veraguas o en las serranías del Tabasará, sin más luz que la que los astros bienhechores proyectan sobre su monte, espera con estoicismo esa otra luz que ilumine su mente y su espíritu y lo incorpore a la corriente civilizadora.

Pero a él, pobre campesino de América, pobre campesino de la campiña interiorana, se le deja morir en la lánguida penumbra de la ignorancia y la miseria.

Y así en una sociedad estructurada en viejos moldes coloniales donde las transformaciones sociales-políticas y económicas no se han realizado plenamente, en una sociedad golpeada duramente por la opresión de privilegios y privilegiados y por el duro garrote del soberbio imperialismo, es donde las Universidades Latinoamericanas y con ellas la Universidad de Panamá, se han gestado crecido y fortalecido. Nutrida en estas fuentes, las Universidades Latinoamericanas han tomado un papel rector de la vida nacional y nadie puede sustraerlas a su destino.

Este movimiento de renovación que hoy define las Universidades americanas fue iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba y pronto tuvo su eco en las Universidades de Buenos Aires, Méjico, La Habana y desde algunos años golpea los claustros de nuestra Universidad. El plan de reformas elaborado y discutido en este Seminario es una síntesis del espíritu que desde 1918 inquieta a la Juventud Americana. Este espíritu se definió en aquella época y hoy lo define aquí el Movimiento Reformista Universitario como anti-oligárquico, anti-imperialista; levantando el estandarte de la Justicia Social.

Se clama por mejores planes de estudio, por enseñanzas orientadas con un espíritu científico y moderno, por la incorporación de la Universidad en forma efectiva a la vida del país, por la democratización de la enseñanza, y tantos otros propósitos, orientados e impulsados por esa conciencia profunda del papel Rector de nuestra Universidad en los destinos nacionales.

Y yo, educadora por vocación, creo precisamente en la fuerza de la educación como medio de lograr transformaciones permanentes en nuestro

medio. De allí la necesidad obligante de indicar en esta oportunidad que es necesario ampliar todos los niveles educativos, que la democratización de la enseñanza no sólo debe ser aspiración de un grupo de estudiantes universitarios sino que ello debe orientar las decisiones de quienes en forma transitoria manejan el Estado.

Crear escuelas, sí, pero hacerlo con la visión del educador que busca abrir surcos permanentes en la aridez de la campiña, dotarlas de lo indispensable para que realicen sus funciones educativas y sociales y luego seguir orientándolas para que no sucumban ante el olvido y el abandono.

Estas preocupaciones que nos llevan a compenetrarnos de la realidad de nuestro pueblo, son también nervio que mueve a los países hermanos de la América Latina.

Unido por vicisitudes históricas comunes y con la conciencia de compartir problemas similares sus voces se levantan unas veces para resolver problemas internos y otros para sentar las bases definitivas de nuestra integridad territorial y de nuestra soberanía. En esta lucha nuestra Juventud siempre ha marchado adelante portando el estandarte de un acendrado patriotismo que nadie puede discutir.

Con este bullir de inquietudes, la juventud panameña se enfrenta al porvenir y se hace partícipe de la obra magna "del descubrimiento y afirmación del propio mundo" como dijera Gabriel del Mazo.

Y así surge la preocupación por una Universidad, noalzada arrogante sobre su pueblo, sino que en gesto maternal se inclina y extendiendo sus brazos a todo aquel que tiene deseos de unirse en esta cruzada del intelecto y del espíritu. Confundida así con el pueblo, en un haz de aspiraciones, nutrirá a generaciones y generaciones con la savia nueva de las reivindicaciones.

La Universidad de Panamá, una de las más jóvenes de América, a pasos agigantados se pone a la vanguardia y hoy el espíritu de la Reforma, que sacudió en 1918 a la Universidad de Córdoba, palpita en sus claustros aglutinando la familia universitaria. Los justos anhelos de una Juventud consciente de su papel histórico son igualmente compartidos por plural número de sus maestros. Hemos visto la preocupación de algunas escuelas de nuestra Facultad por la modificación de los planes de estudio, hemos visto preocupación en las actuales autoridades de la Universidad por introducir mejoras sustanciales en el campo administrativo y educativo. Hemos visto al Señor Rector, con un criterio amplio y con el sentido del maestro para sus discípulos impulsar la realización de este Seminario.

Creemos sinceramente, que bajo la actual administración la obra de la Reforma Universitaria puede impulsarse.

Ojalá este haz de voluntades, de autoridades, profesores y estudiantes compenetrada del espíritu reformista logre una Universidad vitalmente fortalecida.

Jóvenes estudiantes: Yo me siento satisfecha de sumarme a ustedes en sus justas aspiraciones por los asuntos que atañen al mejoramiento de nuestra educación, de nuestra Alma Mater, de nuestra Patria. No puedo menos que sentir satisfacción porque esta casa de estudios, la Casa de Méndez Pereira, que él con tanto celo creara y defendiera, sea el centro de una renovación constante y saludable.

Al agradecerles sinceramente esta inmerecida distinción declaro solemnemente clausurado este primer seminario de Reforma Universitaria repitiendo con Ingenieros aquellas palabras:

“Bienvenida la nueva generación universitaria que en todas partes alienta nobles ideales”.